

**Eikón Imago**

e-ISSN: 2254-8718

Carey, Faye: *The Place of the Visual in Psychoanalytic Practice. Image in the Countertransference*. London: Routledge · Taylor & Francis Group, 2018, 133 pp., 7 ilus. b/n [ISBN: 978-1-138-30702-5].

El libro que comentamos ofrece una adecuada distinción, a la vez que refleja un planteamiento unitario, a partir de los dos epígrafes que estructuran el título: *The Place of the Visual in Psychoanalytic Practice. Image in the Countertransference* se presenta como una primera aclaración con la que extender, y de forma muy elocuente, la idea originaria que surge del encuentro entre una manifestación (lo visual) y un sistema (el psicoanálisis) que, en este caso, se refiere a un proceso terapéutico. Causa por la cual, y antes de nada, lleva a cuestionarse ¿cuál es el papel de lo visual dentro de la práctica psicoanalítica? o, ¿verdaderamente existe un aparato visual dentro del psicoanálisis? Sin duda, se trata de una interesantísima cuestión que no puede pasar desapercibida para el ámbito psicológico, ni de la práctica clínica, como tampoco del estudio de las ideas estéticas. De tal modo que, la autora extiende una manera de abordar estas preocupaciones comenzando por examinar la forma en que se desarrolla la intervención analítica a los pacientes, pues ella misma proviene del ámbito en calidad de psicoanalista y psicoterapeuta. En concreto, con esta publicación se está refiriendo a un asunto clínico atravesado por la relevancia del *imago* dentro de las sesiones terapéuticas, lo que le conduce a reflexionar e intervenir en torno a la Contratransferencia como un territorio de intrínseca relación entre el analista y el analizado. En virtud de un concepto psicoanalítico, la Contratransferencia alude al lugar de aproximación de ambos individuos, donde se interpelan los sentimientos, las actitudes, los pensamientos o las ideas, y ocurre que, de manera involuntaria, el terapeuta acaba proyectando en el paciente algunos elementos que derivan de su propio ensueño o experiencia, manifestados mediante imágenes en su inconsciente. Esta vivencia se origina en algunos puntos de conexión derivados de la sesión, como, por ejemplo, un recuerdo. Aunque, a la final supone un tipo de retroalimentación de cierta peligrosidad, puesto que, y como aludía Sigmund Freud, el terapeuta es igualmente ser humano, y como tal, procesa un repertorio de emociones que si no se sujetan con prudencia pueden influir de forma negativa en el analizado, tornándose hacia lo negligente. En este sentido, las tesis de F. Carey defienden que, si por el contrario el terapeuta fuera capaz de controlarlo, a la vez que convertirlo en un beneficio, aquellas imágenes que nacen de la terapia pueden convertirse en una herramienta de análisis muy eficaz y poderosa.

A partir de tal planteamiento, nos encontramos ante un amplio e importante trabajo al que la autora ha dedicado varios años de investigaciones emprendidos en su tesis doctoral, *Seeing Hearing*. Esto es un complejo asunto que abre hacia la revisión de los trabajos precedentes y contemporáneos a su tiempo, y va desde el anteriormente citado Sigmund Freud, a Paul Schilder, Wilfred Bion, Donald Winnicott o Thomas Ogden, entre otros, junto a nuevas contribuciones británicas y estadounidenses, a partir de las cuales F. Carey se siente impelida a explorar la situación/posición de lo visual en el psicoanálisis y en la psicoterapia. Particularmente, el objeto de estudio

obtiene su origen en vista a la devaluación que ha sufrido la imagen dentro de la teoría y la práctica psicoanalítica. De modo que, el esfuerzo que aquí extiende F. Carey se vuelca a recuperar un método desechado con el devenir de los años y las transformaciones de los sistemas pertenecientes al psicoanálisis. Este motivo nos conduce a observar su tendencia de profundizar en el origen de las indagaciones previas a la conjugación del propio término “psicoanálisis”, cuando a finales del siglo XIX, los primeros estudios relativos a la histeria permitieron a S. Freud descubrir un pequeño aparato cuyo funcionamiento consistía en presionar la frente del analizado para provocarle un acceso por tiempo limitado a recuerdos y conocimientos en forma de imágenes del inconsciente. Así, se daba paso al estudio de lo visual dentro del análisis psicológico, para tomar en cuenta su potencial en tanto que mensaje descriptivo en cuanto a los detalles de la circunstancia que engloban a la causa por descubrir. Un recuerdo en forma de imagen o escena, que puede contribuir a la conclusión del problema, pues enriquece de información al terapeuta y le permite emplear otro tipo de herramientas. No obstante, a pesar de todo aquel beneficio, pronto demostró que se trataba de una experiencia inservible al descubrir que la imagen se desvanecía a medida que se transformaba en un lenguaje más estructurado y lineal: la palabra. Luego, se comprueba un procedimiento que va desde la cuestión del “¿qué viste?”, tras haber realizado el ejercicio de presión, y refiriéndose a la imagen más primitiva, de construcción comprimida en capas, no lineal y compacta, reemplazándola por “¿qué piensas?”, y, seguidamente, generalizada a “¿qué te viene a la mente?”, cuya razón afirma la traducción del pensamiento de imagen al pensamiento del habla. Esta transformación del procedimiento se debe a lo que F. Carey denomina “talking therapies”, o sea, la conversación que se despliega a lo largo de la sesión terapéutica. Pues, dado a que la forma de interactuar se ocasiona mediante el habla, la imagen deja de tener una posición válida, y, por consiguiente, se omite en el análisis. En este sentido, la autora defiende que puede ser difícil, y en ocasiones engañoso, explorar el inconsciente solo a través del habla. Por esta razón, si se añade el estudio de las imágenes, y fueran utilizadas con acierto, serían capaces de aportar una información muy esclarecedora por su cualidad de representación, por lo tanto, se afirma como eficiente.

En definitiva, *The Place of the Visual in Psychoanalytic Practice. Image in the Countertransference* surge de una temática relativamente inexplorada en la literatura psicoanalítica, y según puede observarse, las tesis de la autora parten tanto de conocimientos empíricos, que, por cierto, ilustra a lo largo del libro mediante unos dibujos de factura propia, como de la revisión que refleja en el repertorio bibliográfico a las investigaciones precedentes y a las publicaciones más recientes, siendo el caso de Charles Spezzano, Rirchard Lasky o J.V. Fisher. A fin de descubrir un estado de la cuestión, al mismo tiempo que muestra una guía donde desarrolla unos puntos bien estructurados, en siete capítulos, y focalizados a extender y reflexionar en torno al significado de la imagen, a su posición dentro de la psicología, a la forma de comunicación y a la manera de intervención para con el paciente. Con todo, se argumenta la valorización de la imagen, o, mejor dicho, la revalorización en el empeño por volver a considerar su uso en tanto que elemento de mediación en las terapias analíticas.

Pedro José Trujillo Arrogame  
Universidad Complutense de Madrid  
[pedrojot@ucm.es](mailto:pedrojot@ucm.es)